

# HISTORIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN COLOMBIA: UN PROYECTO CRÍTICO

Ciencia Política, teoría política y construcción de la idea de democracia (1989-2001)

Por: **Marcela Echeverri**

MA en Ciencia Política, New School for Social Research.  
Estudiante de doctorado en Historia en la New York University.

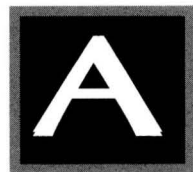
## RESUMEN:

EN ESTE ARTÍCULO LA AUTORA SE OCUPARÁ BREVEMENTE DE LA HISTORIA DE LOS ESTUDIOS SOCIALES SOBRE CIENCIA EN COLOMBIA, EN VISTA DEL YA EXTENSO NÚMERO DE TRABAJOS QUE LA RECUENTAN.<sup>1</sup> REVISAR ESTOS TRABAJOS ES UN EJERCICIO INTERESANTE, PUES POR SU CAPACIDAD REFLEXIVA —SOBRE EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA CIENCIA Y DE NEGOCIACIÓN DEL CONOCIMIENTO DENTRO DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA— PRESENTAN UNA DETALLADA DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DEL PROCESO TEÓRICO Y METODOLÓGICO QUE HA IMPLICADO ESTA MIRADA SOBRE LA CIENCIA, Y LAS RAMAS QUE SE HAN DESPRENDIDO EN SU DESARROLLO EN EL MUNDO, AMÉRICA LATINA Y COLOMBIA, EN PARTICULAR.

DE ÉSTOS, LA AUTORA RESALTA SUS PRINCIPALES PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y PRÁCTICOS, Y ARROJA CONCLUSIONES QUE LE PERMITEN AVANZAR HACIA EL TEMA DEL DÉBIL DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS SOBRE CIENCIAS SOCIALES EN EL PAÍS. EL INTERÉS DEL TEXTO RADICA EN SEÑALAR LA IMPORTANCIA DE ABORDAR ESTA PROBLEMÁTICA, CON EL CASO DE LA CIENCIA POLÍTICA Y ALGUNAS PREGUNTAS QUE SURGEN DE UNA MIRADA SOCIOLOGICA SOBRE LA MISMA. LA SITUACIÓN POLÍTICA Y DE VIOLENCIA QUE VIVE EL PAÍS A RAÍZ DE LA CONSOLIDACIÓN DE PODERES ALTERNATIVOS AL DEL ESTADO HACE EVIDENTE LA INCOMPLITUD DEL PROYECTO POLÍTICO DEL ESTADO-NACIÓN. ES IMPORTANTE CONSIDERAR QUE LOS PODERES ALTERNATIVOS AL ESTADO TRAEN DE LA MANO MODELOS DE SOCIEDAD Y DE CONOCIMIENTO DIFERENTES AL DE LA CIENCIA. ÉSTOS HECHOS LE DAN UN SENTIDO PRIMORDIAL A LA PREGUNTA SOBRE EL ALCANCE QUE HA TENIDO LA CIENCIA DENTRO DE LA TOTALIDAD DEL PAÍS Y SOBRE LA NECESIDAD AÚN VIGENTE DE DISEÑAR UN PROYECTO CIENTÍFICO QUE DÉ FUERZA A UN MODELO POLÍTICO REFLEXIVO Y VIABLE DE CONVIVENCIA POLÍTICA Y DE SOLUCIÓN DE CONFLICTOS SOCIALES.

<sup>1</sup> Diana Obregón, Prólogo a *Culturas Científicas y Saberes Locales*. Universidad Nacional de Colombia, 2000; Gabriel Restrepo, "Elementos teóricos para una historia social de la ciencia en Colombia". En: *Historia social de la ciencia en Colombia* Tomo I. Colciencias, 1993; Emilio Quevedo, "Los estudios histórico-sociales sobre las ciencias y la tecnología en América Latina y en Colombia: Balance y actualidad". En: *Historia social de la ciencia en Colombia* Tomo I. Colciencias, 1993.

## Qué son y cómo surgen los estudios sociales sobre ciencia en Colombia



Al hablar de estudios sociales sobre ciencia nos referimos a la emergencia de un campo dentro de la historia, que trabaja en afiliación con la sociología y que se ocupa del conocimiento científico y de la ciencia, para explorar y develar el carácter social e histórico de las mismas. Los presupuestos de la sociología de la ciencia<sup>2</sup> consisten en observar el proceso de producción del conocimiento científico, de los hechos científicos que desde las ciencias naturales parecían emanar “naturalmente” y se solidificaban como saberes universales y verdaderos, para resaltar la existencia de un *proceso de fabricación* de los mismos y así señalar su dimensión humana, histórica y como ya he dicho *social*.<sup>3</sup> La importancia de esta perspectiva radica sobre todo en reconocer la institucionalidad de la ciencia,<sup>4</sup> despojando el conocimiento que se deriva de ésta de su dimensión trascendental —que fue central en su concepción y desarrollo desde el siglo 17— y vinculándolo tanto con estructuras sociales previas como con un proceso de construcción y constitución de formas sociales, políticas y económicas. Los estudios sociales de la ciencia, para resaltar el carácter *local* del conocimiento científico trazan los vínculos entre los procesos de producción de la ciencia y su inmersión en un contexto social que puede ir desde una dimensión macro como una nación, hasta un espacio micro como lo son las comunidades científicas concretas. Así el cono-

cimiento que dentro de la sociedad se encuentra naturalizado por su origen científico, se presenta como resultado de procesos sociales, muchas veces enfrentamientos y luchas de poder y legitimación, dando lugar a conocimientos ‘locales’ que tienen valor y sentido en relación con los contextos sociales y culturales en que son producidos.

En Colombia, antes del surgimiento de esta preocupación teórica y metodológica en las últimas dos décadas, la historia de las ciencias había sido escrita por los mismos científicos, con la intención de crear y documentar su tradición científica, lo que además generaba narraciones importantes para justificar las instituciones y el conocimiento producido y difundido por los mismos.<sup>5</sup> Los estudios sociales sobre ciencia en algunos casos retomaron estas narraciones históricas para analizar su producción como un fenómeno que viene de la mano del proceso de institucionalización y profesionalización de la ciencia en el país, durante el cual se establecieron vínculos concretos entre el saber *científico* y las estructuras de poder del Estado.<sup>6</sup> Partiendo de esta relación ciencia/Estado, el proceso de profesionalización y los discursos generados por los académicos sobre el conocimiento científico, representan espacios esenciales para la comprensión del proyecto moderno de construcción social y política de nación colombiana, pues dentro del modelo político y social occidental, Colombia también diseñó una débil red científica que ha modelado el conocimiento oficial sobre los aspectos nacionales. Fundados sobre la teoría de la sociología de la ciencia hemos visto realizarse numerosas investi-

<sup>2</sup> Es importante diferenciar las escuelas de pensamiento al interior de lo que en términos generales estoy llamando estudios sociales sobre ciencia. En Colombia, como parte del proceso de lectura e interpretación de las mismas están los artículos de Mauricio Nieto, “Poder y conocimiento científico: Nuevas tendencias en historiografía de la ciencia”. En: *Historia Crítica* No. 10. Universidad de los Andes, 1995; Diana Obregón 2000 *Op. Cit*; Gabriel Restrepo, 1993; Olga Restrepo Forero, 2000 La sociología del conocimiento científico o de cómo huir de la “recepción” y salir de la “periferia” En Obregon (ed) *Culturas Científicas y Saberes Locales Op. Cit*; Emilio Quevedo, 1993 *Op. Cit*.

<sup>3</sup> La definición de lo social es sin embargo variable. Mi trabajo parte de un entendimiento *hegemónico* de la sociedad, resaltando su carácter incompleto y cambiante. La política y las relaciones de poder tienen un papel esencial en su proceso de estabilización. Así, las instituciones sociales y las estructuras de poder que las subyacen buscan naturalizarse a través de mecanismos que borren los trazos de su proceso de construcción y negociación, que es sin embargo arbitrario y contingente. El lugar que tienen el conocimiento y la ciencia social en este proceso en la modernidad colombiana, es el objeto de mis presentes investigaciones. Para una definición de hegemonía ver Ernesto Laclau, and Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy* Londres: Verso, 1985; Ernesto Laclau, *New Reflections on the Revolution of our Time*. Londres: Verso, 1991. Ernesto Laclau, (ed) *The Making of Political Identities*. Londres: Verso, 1994; Slavoj Zizek, *Beyond Discourse Analysis* En: Ernesto Laclau, *New Reflections...* y Slavoj Zizek, 1994 *The Ticklish Subject. The absent center of political identities*. Londres: Verso. 1991.

<sup>4</sup> Frente a los debates que se han desarrollado en la sociología y las ciencias sociales marxistas acerca de la *superioridad* del conocimiento científico, éste es un elemento particularmente importante. A partir de la distinción planteada en Marx entre ciencia e ideología, la ciencia adquirió un poder emancipador como herramienta política e históricamente se vinculó con el proyecto político comunista, dándole

gaciones que recuentan los momentos más fundamentales de la historia de la ciencia en el país, como la Expedición Botánica o la Comisión Corográfica, develando tal proceso de constitución de saberes sobre la naturaleza y la sociedad nacionales, en función primero de sistemas coloniales o desde la Independencia buscando constituir un andamiaje de instituciones y de desarrollos técnicos necesarios como base de la *construcción* del país.<sup>7</sup> Una comprensión de este proceso y sus características debe contribuir a entender las dimensiones simbólica e ideológica de la actual constitución social de la población colombiana (la polarización política) y del desarrollo tecnológico y económico (baja competitividad mundial y economía de narcotráfico) que se observa en el país.

Algunos de los investigadores que se han dedicado a los estudios sobre ciencia en América Latina y Colombia coinciden en afirmar que la dimensión de localidad de la ciencia es uno de los puntos más interesantes, críticos y productivos que se desprenden de los fundamentos teóricos de la sociología de la ciencia.<sup>8</sup> Entender la dimensión local de la ciencia no significa dejar de lado la existencia de una *ciencia mundial* pues es precisamente en afiliación con los poderes mundiales que la tecnociencia goza de un lugar hegemónico. En términos políticos se trata más bien de ser críticos y de reconocer que la inevitabilidad de algunas verdades científicas es simplemente una herramienta con la que la ciencia cuenta para mantener su poder sobre otros conocimientos, y que los procesos a través de los cuales nos vinculamos nosotros con tal empresa

tienen que ver antes que nada con intereses locales —políticos y económicos— que son los que debemos analizar. Un análisis completo de la dinámica de la ciencia en Colombia debe a la vez reconocer los vínculos de neocolonialidad que la ciencia implica en términos cognitivos, tecnológicos y económicos y por otra parte desentrañar las posiciones

locales que permiten reproducir tal estructura.

## Consecuencias de la visión instrumental de la ciencia

Hasta aquí y a muy grandes rasgos puede concluirse que los estudios sociales sobre ciencia han tenido un desa-

una legitimidad trascendental. Especialmente interesante es el trabajo de Louis Althusser *Los aparatos ideológicos del Estado* (1970 En Lenin and Philosophy and Other Essays. Monthly Review Press) donde se enumeran las instituciones sociales a través de las cuales se reproduce ideológicamente la sociedad, siendo la escuela uno de los más importantes. El compromiso de Althusser con una mirada sobre la ciencia como saber verdadero y objetivo, no le permitió ver el carácter social e institucional de la misma ciencia y por tanto la parcialidad de los intereses que su discurso representaba entonces. Ver Slavoj Žižek, Georg Lukács as the philosopher of Leninism Postface to Lukács, Georg *A defence of History and Class Consciousness. Tailism and the Dialectic*. Londres: Verso, 2000.

<sup>5</sup> Marcela Echeverri, La institucionalización de la antropología durante la República Liberal (1938-1950). Un estudio social de la ciencia desde las perspectivas de localidad y género. Tesis de grado, Departamento de Antropología de la Universidad de Los Andes, 1997; Diana Obregón. *Sociedades científicas en Colombia. La invención de una tradición (1859-1936)*. Colección bibliográfica del Banco de la República. Bogotá, 1992. Emilio Quevedo, 1993, *Op. Cit.*

<sup>6</sup> Marcela Echeverri, "El proceso de profesionalización de la antropología en Colombia. Un estudio en trono a la difusión de las ciencias y su institucionalización." En: *Historia Crítica* No. 15. Universidad de Los Andes, 1997.

<sup>7</sup> José Antonio Amaya, "El aporte del diplomático sueco Hans Jacob Gahn (1748-1800) a la formación de la

biblioteca de José Celestino Mutis (1732-1808)." En: *Historia Crítica* No. 10. Universidad de Los Andes, 1995; Mauricio Nieto, *Remedios para el Imperio. Historia Natural y la apropiación del Nuevo Mundo*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000; Diana Obregón, "Debates sobre la lepra: médicos y pacientes interpretan lo universal y lo local." En: *Culturas Científicas y Saberes Locales*. Editado por Diana Obregón. Universidad Nacional de Colombia, 2000; Diana Obregón, *The Social Construction of Leprosy in Colombia, 1884-1939*. En: *Science, Technology and Society*, 1996, 1(1): 1-23; *Op. Cit.*; Olga Restrepo Forero, "Lectio, Disputatio, Dictatio" En el nombre de la ciencia: Una polémica evolucionista en Colombia. En: *Historia Crítica* No. 10. Universidad de los Andes, 1995; Olga Restrepo Forero, "Naturalistas, Saber y Sociedad en Colombia." En: *Historia social de la ciencia en Colombia*, Tomo III. Colciencias. La Comisión Corográfica y las Ciencias Sociales. En: *Historia social de la ciencia en Colombia*. Tomo IX. Colciencias. 1993.

<sup>8</sup> David W. Chambers, "Locality and Science: Myths of centre and periphery." En: *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*. Editado por Lafuente et. al. Ediciones Doce Calles. Madrid, 1993; Marcela Echeverri, El proceso de... *Op. Cit.*; Olga Restrepo Forero, 2000 *Op. Cit.*; Juan José Saldaña, Hacia una crítica histórica, teórica y metodológica de la historiografía latinoamericana de las ciencias. En: *Historia social de la ciencia en Colombia* Tomo I. Colciencias, 1993; Hebe Vessuri, Consideraciones acerca del estudio social de la ciencia En: *Historia social de la ciencia en Colombia* Tomo I. Colciencias, 1993.



rollo interesante en Colombia, su importancia y su sustentación teórica. Quisiera ahora introducir una mirada reflexiva sobre los mismos, es decir aplicar los mismos criterios de análisis sobre su desarrollo y práctica, y revisar su objeto concreto y su dimensión institucional, pues eso revelará cuáles son los intereses de aquellos que los han promovido oficialmente y sus consecuencias. A nivel académico, su enfoque ha sido principalmente explorar la historia y las características de la dimensión institucional de la ciencia en el país, con un interés subyacente de resaltar la necesidad de propiciar la investigación científica nacional con miras al fortalecimiento del desarrollo social y económico. Los presupuestos teóricos y prácticos de tal proyecto son los vínculos entre la investigación científica y el desarrollo económico, tal como lo revelan el establecimiento de sistemas de planeación económica y social en los países del centro. Desde esta perspectiva, la ciencia se convierte en una herramienta central al proyecto político y económico que es el desarrollo, y los estudios sobre ciencia pueden ser un medio para la comprensión y el análisis histórico de esta empresa en el país, con miras a su perfeccionamiento y dirección hacia el futuro.

Además, la mayor parte de estos estudios se ocupan de las ciencias naturales y la investigación tecnológica; es decir que las ciencias sociales han sido pocas veces objeto de esta mirada. Las razones por las cuales esto ha sucedido son dos. La primera es que los estudios sobre ciencia han estado ante todo atravesados por el interés de cuestionar la tajante división que existe en nuestras

sociedades entre naturaleza y cultura. Han asumido una perspectiva *bolista* sobre la cultura, situando a la ciencia en el lugar de la práctica, y no como un conocimiento abstracto que no tiene raíz en la dimensión pragmática de la sociedad, lo que viene de la mano de la redefinición de la relación entre ciencia y tecnología, que dejó de entenderse como una esfera independiente de la sociedad para ser expresión práctica de la cultura.<sup>9</sup>

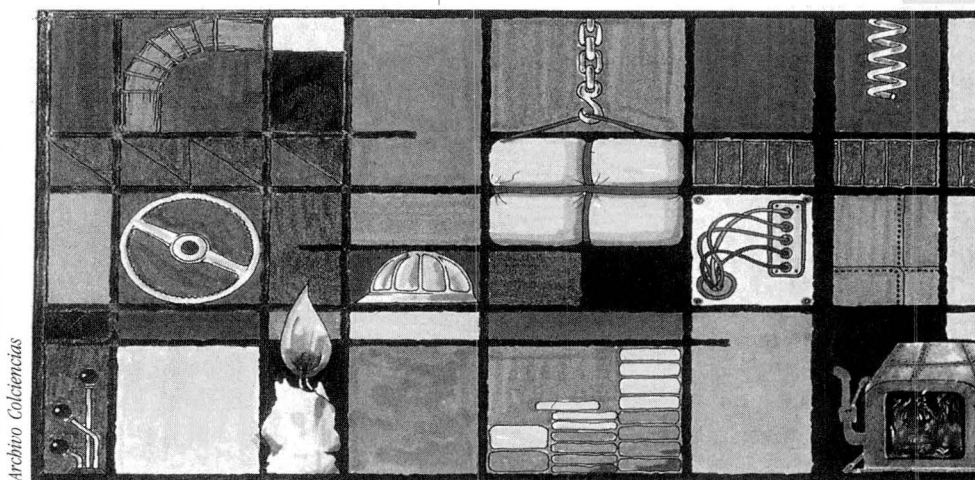
Esto nos lleva a la segunda razón por la que los estudios sobre ciencia se ocupan en mayor medida de las ciencias naturales y la tecnología, que es precisamente la dimensión institucional de los estudios sobre ciencia. Señalar este otro motivo me parece esencial para comprender su efecto político: la concepción instrumentalista de la ciencia<sup>10</sup> ha sido positiva para la revaloración de la ciencia y la tecnología por parte del Estado, resaltando el vínculo que existe entre desarrollo económico e inversión tecnológica. Es decir, en un país donde la inversión en investigación

científica es claramente baja en comparación con el resto del mundo, los estudios sobre ciencia han contribuido a pensar la necesidad de tal inversión para fines desarrollistas. Esta es la concepción actual del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología a través del cual Colciencias, sobre la base de la necesidad de innovación tecnológica, promueve la proliferación de instituciones científicas y la formación de científicos nacionales.

Sería imposible dejar de lado la problemática que está adquiriendo cada vez más fuerza en el ámbito internacional con interés en hacer una crítica al modelo, discurso y prácticas que histórica-

<sup>9</sup> Manuel Medina, *Ciencia y tecnología como sistemas culturales*. En: *Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo*. Editado por José A. López Cerezo y José M. Sanchez. Biblioteca Nueva, OEI, Madrid, 2001.

<sup>10</sup> Expresada sobre todo en el acuñamiento del término tecnociencia; Medina 2001, *Ibid.*



Archivo Colciencias



mente ha implicado el concepto de desarrollo.<sup>11</sup> Es decir que por más que una vertiente de los estudios sobre ciencia haya generado una revaloración de la actividad y el conocimiento científicos, otra esfera de la sociedad se ha encargado de revelar la complicidad de la ciencia, enfocada hacia el desarrollo con fenómenos de empobrecimiento de los países del tercer mundo, además de un proceso creciente de tecnificación y burocratización de la sociedad, que ha sido uno de los síntomas de la modernidad más criticado. Los estudios sobre ciencia y las perspectivas institucionales que se plantean una meta en el aumento de la producción científica y tecnológica en nuestro país, deben enfrentar esta mirada crítica, y sobre todo en un país como Colombia que no da luces sobre una definición hegemónica interna sobre temas de economía y organización productiva, es necesario tener en cuenta esta multiplicidad de entendimientos, conocimientos y prácticas para generar un conocimiento local que además sea viable socialmente.

## Volcar la mirada sobre el pensamiento social. Hacia una ciencia social crítica

No es un secreto que la investigación científica en el país cuenta con un presupuesto bajo y que para el caso de las ciencias sociales esto sea aún más cierto.<sup>12</sup> Esto se debe a la visión instrumentalista de la ciencia, que en los últimos años invisibilizó los vínculos entre la filosofía, la historia y las ciencias sociales y el desarrollo social. Para desenmascarar esta situación, la historia y la sociología de las ciencias sociales pueden ser herramientas excepcionales. Por esto me interesa afirmar que debemos promover estudios sociales sobre las ciencias sociales en Colombia, no sólo revisando críticamente momentos históricos de la construcción de tales profesiones, pues el pensamiento social en el país no se reduce a la profesionalización de las ciencias sociales. Los debates filosóficos y políticos en Colombia han sido el trasfondo de la construcción del país, y lo que es más importante, de las relaciones internas desiguales, jerárquicas y fragmentarias que han debilitado el proyecto de Estado-nación.<sup>13</sup> También, si nos situamos en la contemporaneidad, la última década de políticas públicas en Colombia claramente nos aportaría elementos esenciales para entender el modelo de institucionalidad que estamos construyendo en el país. Integrando este tipo de preguntas a la sociología de la ciencia, se ampliará su intención de describir y analizar las problemáticas en términos históricos, institucionales y del desarrollo de las comunidades científicas, hacia la transformación de la práctica científica misma y por supuesto con

miras a una transformación de la realidad. Acercándose al problema de las ciencias sociales y del poder performativo del pensamiento social, la historia y la sociología de las ciencias dejarían de estar limitadas a la crítica o a la descripción casi estética de la institucionalidad de la ciencia en el país. Su labor debe ser activa en la producción crítica de significados al insertarse en el sistema de producción de los mismos.<sup>14</sup>

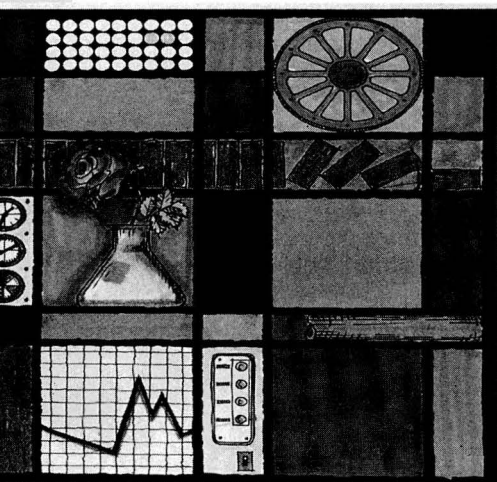
Los textos que se inscriben dentro del proyecto de la *Historia social de las*

<sup>11</sup> Claude Alvares, *Science En The Development Dictionary*, Editado por Wolfgang Sachs. Londres: Zed Books, 1992; Arturo Escobar, *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press, 1995; Arturo Escobar, *Planning*. En: *The Development Dictionary* Editado por Wolfgang Sachs. London: Zed Books, 1992; Wolfgang Sachs, *The Development Dictionary: A guide to Knowledge as Power*. Londres: Zed Books, 1992.

<sup>12</sup> Colciencias Plan Estratégico, *Ciencias Sociales y Humanas 1999-2004*: 50.

<sup>13</sup> Valeria Coronel, *Secularización católica e integración social en un modernismo periférico*: Miguel Antonio Caro y la delimitación del dominio de la filosofía social en Colombia. En: *Reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Editado por Santiago Castro-Gómez. CEJA, 2000.

<sup>14</sup> Un ejemplo de este tipo de trabajos es la historia de la ciencia realizada desde el feminismo. Como lo describe teórica y metodológicamente Donna Haraway, el análisis feminista de la ciencia no se limita a mostrar o a denunciar las instancias en que ciencia y patriarcalismo se interrelacionan, sino que busca *transformar* aquellos significados radicalmente. Ver Haraway 1986 *Primateology is Politics by Other Means* En: Ruth Bleier, (Ed) *Feminist Approaches to Science* Pergamon Press.



*ciencias en Colombia* y que abordaron los temas de ciencias sociales, en realidad realizan sólo un recuento de los eventos institucionales de la economía<sup>15</sup> y la sociología<sup>16</sup>, sin dar cuenta de los vínculos sociales y los intereses políticos y económicos de los “científicos” o de la consecuencia del distanciamiento que tiene en Colombia el pensamiento científico del entendimiento y las prácticas populares —problema de análisis sociológico esencial—. Recientemente también hemos visto que la *Revista de Estudios Sociales* en sus números 3 y 4 retomó el tema de la historia de las ciencias sociales en Colombia como una instancia de autorreflexión de las mismas. Nuevamente, estas historias están por fuera de una historia *social* de las ciencias y cuando no son narraciones de historia tradicional —que resaltan los efectos positivos de tal desarrollo científico—, realizan más bien una historia internalista, que enumera los paradigmas teóricos que han dominado las discusiones y las investigaciones en el país. También son sumamente críticas, como en el caso de la ciencia política, cuestionando la existencia de desarrollos teóricos nacionales, es decir enfatizando la influencia internacional en las investigaciones realizadas en el país. Lo que es preocupante de este ejercicio planteado por la RES<sup>17</sup>, es que se ha diseñado para enfatizar la dimensión *diferenciada* de las disciplinas y no ha dado pie para analizar problemas o temas de estudio comunes a las mismas —que vendrían a ser el motivo de existencia de la investigación social en el país. A mi modo de ver, el problema no es el *grado* de institucionalización de las ciencias, sino su evidente estancamiento frente a la problemática política del

país. Si bien la sociología y la historia de la ciencia pueden fácilmente diagnosticar los vínculos de la ciencia y el Estado en el mundo, el problema de la marginalidad del conocimiento científico hoy frente a la totalidad de la población nacional es uno de los límites que debería explorarse desde esta perspectiva.<sup>18</sup>

Es cierto que las ciencias sociales están atravesadas por una reflexividad que les permite conocer los límites y la parcialidad del conocimiento que las mismas generan. Sin embargo, en Colombia nos encontramos ante un fenómeno diferente. La construcción de las disciplinas bajo la influencia de escuelas europeas o norteamericanas ha generado una posición muchas veces acrítica, que asume la necesidad de una incorporación teórica de problemáticas, que serían en últimas directrices de desarrollo económico y social sobre una base teleológica del conocimiento y la historia. No me ocuparé aquí de las disciplinas en particular, pero me interesa recordar que varias interpretaciones desde la sociología de la ciencia han analizado las estructuras de poder que atraviesan el proceso de producción *teórica* en la ciencia social. En últimas, este proceso implica la enajenación de cierto conocimiento (privilegiado por su vinculación con estructuras políticas mundiales) de su localidad y de su carácter social, llevándolo a constituirse en conocimiento generalizable. Este es el momento en que la normatividad de la teoría, su elemento creativo y productivo en términos de diseño institucional es dejado de lado, produciendo efectos evidentemente políticos en su transposición.

Tal es el caso, por supuesto, de la teoría marxista, que desbordó los límites de las ciencias sociales (dándole un viso materialista a las explicaciones posibles sobre la sociedad) y también configuró una concepción de la acción humana que no reconocía la localidad como parte del desarrollo histórico. Los experimentos políticos basados en tales presupuestos fueron variables y tuvieron consecuencias diversas. En su mayor parte sin embargo, señalaron la importancia de la dimensión política, la necesidad de recuperar la política como una variable que atraviesa también las

<sup>15</sup> Salomón Kalmanovitz, Notas para una historia de las teorías económicas en Colombia. En: *Historia social de las ciencias en Colombia* Tomo IX. Colciencias, 1993.

<sup>16</sup> Rodrigo Parra Sandoval, La sociología en Colombia 1959-1969. En: *Historia social de las ciencias en Colombia* Tomo IX. Colciencias, 1993.

<sup>17</sup> Los trabajos acerca de las distintas disciplinas se encuentran reunidos en el libro *Discurso y Razón. Una Historia de las ciencias sociales en Colombia*. editado por Francisco Leal Buitrago y German Rey en 2000 (Ediciones Uniandes —Facultad de Ciencias Sociales — Fundación Social- TM Editores.

<sup>18</sup> Experiencias históricas exitosas muestran la necesidad de la consolidación de algún tipo de conocimiento común como base de un sistema de comunicación que permita generar un mercado cognitivo. Esta es una de las contradicciones que se encuentran en la base de la construcción del país, y que hoy tiene gran vigencia en vista de la adopción de un marco particularista de la concepción de las identidades políticas. Colombia ha restringido la capacidad de unificación y de comunicación entre sus partes, sentando las bases para un país fragmentado y para las políticas que hoy sustentan las ideas políticas de participación y descentralización. Ver Coronel, 2000. *Op. Cit.*

construcciones y los proyectos sociales. La crisis del proyecto político comunista afectó directamente el entendimiento crítico de la economía capitalista, y en vista de su filiación con una concentración antidemocrática del poder, también el énfasis en la alternativa democrática fue una consecuencia de ello. Teóricamente se generó una transformación en la interpretación del problema *social*. Con la intención de superar la concepción de clase como única categoría de comprensión de lo sociopolítico, se ha reconocido la múltiple dimensión de las identidades políticas en función de coordenadas variables como el género, la raza, la sexualidad, etc.<sup>19</sup> El proyecto político que actualmente incorpora esta mirada *pluralista* es el liberalismo democrático.

En Colombia las alternativas políticas y académicas se han visto transformadas de manera similar. Partiendo de que un legado del marxismo en Colombia está vivo en la insurgencia, y que este proyecto interno a la guerrilla adolece precisamente de la estructura militar y autoritaria que debilitó y contradujo el ideal comunista del *fin de la política*<sup>20</sup>, la importancia del discurso democrático en el país se ha hecho cada vez mayor. Sin embargo, el panorama de la política *real* en el país sigue siendo confuso, y por su particularidad las herramientas conceptuales que se recogerían dentro de un modelo teórico como el de la *democracia*, no son claras ni suficientes. En vista de esto he sugerido la importancia de intervenir en nuestro re-pensar las ciencias sociales en Colombia, a través de la historia y la sociología de las ciencias. Por supuesto, esto implicaría una ampliación de

los intereses y el objeto de los estudios sobre ciencias. Su riqueza estaría dada en apuntar al fenómeno que he descrito antes con respecto a la interacción de la academia colombiana con el conocimiento internacional y además, señalaría los vínculos institucionales y los intereses sociales que fomentan y se desprenden de perspectivas particulares. A continuación continuaré el ejercicio de análisis del conocimiento de la política, para ilustrar mi punto.

### Consecuencias de una mirada socio-histórica sobre la ciencia social: el caso de la ciencia política (1989-2001)

Me enfocaré en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) de la Universidad Nacional, el Centro de Investigación para la Educación Superior (Cinep) y el departamento de Ciencia Política de la Universidad de Los Andes. Por lo demás, estas tres instituciones han escrito recientemente historias de la ciencia política, a través de las que revelan el entendimiento de cada una de las escuelas acerca de su labor en la estructura política del país y los distintos énfasis que han dado al conocimiento sobre la misma. El rango de tiempo del que me ocupo se inscribe en los años durante los que se dio la construcción del marco *teórico* de la Constitución del 91, y mi hipótesis de trabajo es la influencia del paradigma democrático liberal sobre la misma. Se verá que los tres institutos mencionados apuntan de maneras diferentes hacia esta construcción de lo político.

COLOMBIA DEBE A LA VEZ  
RECONOCER LOS VÍNCULOS DE  
NEOCOLONIALIDAD QUE LA  
CIENCIA IMPLICA EN TÉRMINOS  
COGNITIVOS, TECNOLÓGICOS  
Y ECONÓMICOS Y POR  
OTRA PARTE DESENTRAÑAR  
LAS POSICIONES LOCALES  
QUE PERMITEN REPRODUCIR  
TAL ESTRUCTURA.

La historia narrada desde la Universidad de Los Andes refleja una gran preocupación porque fue sólo hace tres décadas que se profesionalizó la disciplina y por tanto la define como débil o poco desarrollada institucionalmente. Por esto mismo resalta el proceso de institucionalización, de fundación de programas de ciencia política en las universidades del país o por la creciente

<sup>19</sup> Este no es un fenómeno que se halle prescrito de manera única en un texto, mas bien se ha identificado con la posmodernidad y aparece representado o criticado de diversas maneras en la filosofía y las ciencias sociales. Dentro de la teoría política posmoderna, y con una evaluación positiva del pluralismo, ver Laclau, 1991. *Op. Cit.*

<sup>20</sup> V. Lenin, The State and Revolution. The Marxist Theory of the State and the Tasks of the Proletariat in the Revolution. In: Robert Tucker, (Ed) *The Lenin Anthology*. Norton, 1975.



demanda laboral de politólogos.<sup>21</sup> A un nivel más sustantivo, las reflexiones desde el Iepri plantean la pregunta del papel de los intelectuales especialistas en la política dentro de la sociedad nacional, en primer lugar confrontando sus aportes con la imagen de una intelectualidad *crítica* y temiendo que por su clara vinculación con el Estado colombiano carezcan de tal carácter.<sup>22</sup> Por su lugar estratégico dentro de la Universidad Nacional, el Iepri ha estado efectivamente cerca al Estado, pero representando la problemática social. Por su estrategia de análisis marxista y estructuralista, se ha interpretado el conflicto político por su carga de desigualdad y por su tendencia exclusionista. Solamente desde el Cinep se realiza una historia del pensamiento político del Centro, que sugiere una reflexividad acerca de los marcos teóricos para estudiar y *hacer* política.<sup>23</sup> Sin embargo, la reflexión del Cinep plantea el conocimiento de manera *internalista*, es decir que no explora ni expone concretamente la incidencia que las explicaciones *teóricas* sobre la política en el Centro han tenido sobre las definiciones oficiales y populares de “la política”.

A mi modo de ver, es esta última la pregunta más rica planteada dentro de la historia de la ciencia política: concretamente cuál es la definición de *política* que estamos utilizando, o cuál es aquella que quisiéramos diseñar y promover para fines analíticos y políticos. Partiendo de una mirada sociológica sobre la producción científica, es evidente que tal definición (que es variable históricamente e institucionalmente) tiene un poder normativo sobre la sociedad: la ciencia política es un es-

pacio en que se piensan y a la vez deciden las opciones políticas de la sociedad nacional. La pregunta sobre la relación que existe entre el campo académico y el político<sup>24</sup> en Colombia es central para entender la incidencia de la investigación social y de la creación de marcos teóricos *locales* que habiliten la mayor comprensión de los fenómenos sociopolíticos que tienen lugar en el país y la consecuente construcción de alternativas al conflicto.

Para resolver este interrogante podemos en primer lugar observar el contexto institucional dentro del que se realiza la investigación política y el ámbito sobre el que se proyecta la misma, ya sea en forma de diagnóstico o formulando recomendaciones sobre el desarrollo institucional y de políticas públicas. Las universidades tienen dos enfoques muy distintos, pues Los Andes se ha especializado en la teoría política como marco normativo de la constitución del sistema político nacional, y el desarrollo de una *ciencia* política que comparativamente interpreta los desarrollos institucionales como formaciones que se acercan más o menos a la norma ideal. Es decir que tiene poco énfasis y entendimiento histórico y social de la política y entrega análisis que, desde una concepción *elitista* de la política, pretenden aportar a la construcción de la institucionalidad democrática liberal. El texto de historia escrito por Murillo y Ungar advierte de la influencia y la importancia que tienen estudios sobre Colombia hechos por las academias internacionales, especialmente la norteamericana. Como se verá más adelante, este es un tema esencial para entender críticamente la definición

hegemónica de la teoría democrática liberal en las últimas décadas.

También en la Universidad Nacional los estudios políticos han surgido con la intención de aprehender los mecanismos políticos que regulan las relaciones de poder en el país con miras a la institucionalización de un régimen democrático de derecho. Esto ha implicado que paralelamente haya intentado reconocer las fuerzas políticas emergentes y las transformaciones del sistema político a lo largo de los años. Como se ha documentado ampliamente, el

<sup>21</sup> Gabriel Murillo, Elisabeth Ungar, Evolución y desarrollo de la Ciencia Política colombiana: Un proceso en marcha. En: *Revista de Estudios Sociales* No. 4. Fundación Social y Universidad de Los Andes, 1999.

<sup>22</sup> Gonzalo Sánchez, Intelectuales... poder... y cultura nacional. En: *Análisis Político* No.34. Universidad Nacional de Colombia; Santiago Villaveces, 1998 Entre pliegues de ruinas y esperanzas. Viñetas sobre los estudios de violencia en el IEPRI. En: *Análisis Político* No. 34. Universidad Nacional de Colombia, 1998.

<sup>23</sup> Ingrid Bolívar, La construcción de referentes para leer la política En *Una opción y muchas búsquedas Cinep 25 años*. CINEP, 1998.

<sup>24</sup> Esta terminología se deriva de la concepción estructuralista de Pierre Bourdieu, quien ha trabajado la problemática del conocimiento de manera sofisticada y que ha aportado herramientas como el concepto de *campo* para entender la dimensión de discontinuidad y a la vez de constitución social de la ciencia. A pesar del énfasis *social* que Bourdieu le ha dado a la definición de la red en que se enmarcan los campos, no es clara la interacción que existe entre el campo del poder político y los demás. Este sería el problema a explorar para el caso Colombiano. Ver Bourdieu, Pierre y Wacquant Loïc J.D 1992 *An Invitation to Reflexive Sociology* Chicago: The University of Chicago Press.



Iepri se ha ocupado desde los años 80 del estudio del fenómeno de la violencia, buscando así dar cuenta de uno de los efectos socio-políticos más característicos de la vida nacional. Desde mediados de la década pasada, fuertes críticas han enumerado los problemas de este lente *violentológico* sobre la política nacional y sobre el conflicto armado. Primero, la definición que ha primado en estos estudios es una que toma la política como un fenómeno aislado, discreto y que estudia su manifestación en la institucionalidad. Al utilizar una definición tan delgada de *lo político* no se ha explorado la dimensión social en que toman forma las identidades y los conflictos políticos.<sup>25</sup> Como se demostró a través de análisis que incorporaron la discursividad de la ciencia política en el contexto político nacional, en un sentido performativo esta perspectiva contribuyó a la representación —bastante difundida por lo demás— de una identidad nacional esencializada que gira en torno a la idea de la violencia *estructural* dando pocas posibilidades de solución del conflicto armado.<sup>26</sup>

El trabajo desarrollado por el equipo investigador del Cinep presenta una ventaja analítica, que es por supuesto una postura ideológica a la vez. Me refiero a la utilización de una perspectiva *socio-histórica* sobre la política, que ha enfatizado la necesidad de estudiar y entender las maneras locales que constituyen la dimensión política en el país. Es por esto que en la reflexión histórica sobre el trabajo del Centro tanto el entendimiento como el debate interno sobre la política son flexibles, y las definiciones (ideales) de un *estado de derecho* tienen un papel menos central,

para dar cabida a un ejercicio de comprensión de los desarrollos políticos en relación con la dimensión económica y social propia de las dimensiones regionales y nacionales a la vez. En concreto el estudio del *clientelismo* ha sido central en el trabajo del Cinep, lo que consiste en un esfuerzo por vincular el análisis político con otras dinámicas sociales.<sup>27</sup>

Así como ha sucedido en el mundo entero, en Colombia el marxismo ha perdido vigencia y legitimidad. No es este el lugar para analizar las deficiencias teóricas de tal modelo,<sup>28</sup> pero sí es importante resaltar que las alternativas políticas y el interés *emancipador* de la ciencia marxista también se ha suspendido por sus vínculos con las trágicas dictaduras del este europeo y de la Unión Soviética. También en Colombia los grupos insurgentes parecen haber perdido su capacidad crítica y se han solidificado como modelos militares irreflexivos que tienen dificultad en sostener su legitimidad a nivel nacional. Ya había mencionado que el efecto ideológico e institucional de este proceso es la valoración de la *democracia* como discurso político dominante. Ade-

<sup>25</sup> Daniel Pécaut, La contribución del IEPRI a los estudios sobre violencia en Colombia. En: *Análisis Político* No. 34. Universidad Nacional de Colombia, 1998.

<sup>26</sup> Jesús Antonio Bejarano, Una agenda para la paz Tercer Mundo Editores, 1995; Villaveces, 1998. *Op. Cit.*

<sup>27</sup> Bolívar, 1998 *Ibid:* 67.

<sup>28</sup> El texto de Cornelius Castoriadis *The Imaginary Institution of Society* (1998, MIT Press) es realmente útil para explorar estos problemas teóricos y su crítica al marxismo que tuvo lugar en los años 70.



más se ha socavado la posibilidad de incluir críticas económicas al modelo de desarrollo neoliberal y se ha adoptado crecientemente un modelo *institucionalista* de análisis político<sup>29</sup>. Sería interesante relacionar este giro paradigmático con las afirmaciones de algunos politólogos que ven de manera escéptica su posible incidencia en la solución de los conflictos nacionales y lo vinculan con la imposibilidad a nivel mundial de consolidar modelos alternativos de análisis y de *sociedad*<sup>30</sup>. Parece que el discurso democrático ha neutralizado la capacidad crítica de las ciencias sociales detrás de definiciones instrumentales y formales de la democracia.

La influencia del trabajo de los académicos e intelectuales de los institutos universitarios ha sido variable. Como señalé, el Iepri ha tenido una posición privilegiada como consultor del Estado en temas de política y violencia. La perspectiva marxista inicial había generado lecturas estructurales de la guerra en el país, y ello hoy parece poco pragmático para diseñar soluciones a la misma. El Cinep ha sido eje de un movimiento político que aunque dentro del margen de la democracia y el Estado, ha buscado un ampliamiento de las posibilidades representativas y participativas del sistema político nacional, dentro de una línea marxista a la vez. Ambos contextos teóricos, pues, a pesar de contemplar las alternativas al desarrollo nacional mantienen como eje el fortalecimiento y la constitución del Estado democrático colombiano. Sin embargo, su lugar dentro de la planeación nacional y el diseño institucional oficial es marginal. La escuela neoinsti-

tucionalista adoptada principalmente en la Universidad de Los Andes, y que se construye desde una mirada liberal sobre la política y la economía, se encuentra hoy en un lugar hegemónico dentro de las estrategias y los discursos del país democrático. Ésta tiene dos caras, la institucionalista y la culturalista. A continuación analizaré su predominancia en el discurso de la Constitución de 1991 y sus posibles limitaciones en el país posconstitucional.

### ¿Qué significa hablar de *democracia* en Colombia? Trasfondo teórico de la Constitución de 1991

Al contribuir a la urgente revisión histórica de las discusiones que han modelado los conceptos de *cultura*, identidad y política en el país, podremos entender cómo éstos a su vez han determinado la formación y las transformaciones de la arena política, los actores políticos y las definiciones que nutren nuestra concepción de los mismos. Los debates sobre la identidad nacional, las diferencias étnicas, la asimilación política o la segregación a través de decisiones políticas deben ser objeto de análisis para entender cuál es la relación en el país entre los discursos científicos internacionales, los movimientos sociales locales y las políticas oficiales enfocadas hacia el fortalecimiento de la democracia. Por lo demás, debido a la división del país entre tres ejércitos que defienden con radicalidad sus diferentes *intereses* en juego: —el Estado burgués, la guerrilla popular y los terratenientes paramilitarizados—, las definiciones ideales del juego político

parecen incapaces de describir la realidad del país. Es decir, las definiciones hegemónicas de la política hoy en términos de participación, democracia e integración a través de la politización de identidades étnicas y sociales, contrastan con la creciente intolerancia que insinúa que algunos de los grupos que están en guerra no están dispuestos a negociar en los términos del pluralismo liberal.

Colombia así como los demás países de América Latina son representativos de esta fusión entre los presupuestos sociológicos de la imposibilidad de la totalidad de la sociedad, los políticos respecto a la proliferación de identidades políticas y el debilitamiento de los estados nacionales y antropológicos o culturalistas que pretenden darle contenidos culturales, étnicos y sociales a las identidades políticas locales<sup>31</sup>. Contrariamente a lo que sucedió hace más de tres décadas cuando se generalizó la perspectiva de clase para el análisis sociológico y político marxista, hoy se concibe la identidad política como múltiple y la política se ha enfocado claramente en la búsqueda del reconoci-

<sup>29</sup> Pizarro, Eduardo, Gaitán, Pilar and Penaranda, Ricardo 1996 *Democracia y reestructuración económica en América Latina* CEREC; Sánchez 1998 *Ibid*:134.

<sup>30</sup> Villaveces 1998: 107. *Op. Cit.*

<sup>31</sup> Sonia Álvarez, Evelina Dagnino, and Arturo Escobar, *Cultures of Politics. Politics of Cultures* Westview, 1998. Craig Calhoun, *Social Theory and the Politics of Identity*. Blackwell, 1994; Laclau, 1994, 1991, *Op. Cit.*; Zizek 1997 *Multiculturalism, or, the Cultural Logic of Multinational Capitalism* *New Left Review* No. 225; Zizek, 1994 *Op. Cit.* y Zizek 1991 *Op. Cit.*



miento social y cultural. Es necesario sin embargo recordar que estas tendencias han dejado de lado el problema económico, y que en el contexto post-guerra fría la problemática de la redistribución económica y la justicia social ha perdido fuerza y las herramientas conceptuales que tenemos para desarrollar tal problemática son pocas.<sup>32</sup> El multiculturalismo sustenta la constitución progresiva del régimen globalizador neoliberal, apareciendo como un elemento reconciliador e integrador de las identidades marginadas<sup>33</sup>, en términos de reconocimiento social —cuando se otorga una identidad colectiva a un grupo— más no necesariamente generando resultados redistributivos.

Es bajo este argumento que se ha proliferado el discurso *culturalista* que se enmarca dentro del proyecto de la democracia liberal. He llamado la atención acerca del poder que los discursos científicos adquieren en un sentido *neocolonialista*, y el manejo que el concepto de multiculturalismo ha tenido en Colombia ha acarreado inconsistencias sociales. En Colombia el proceso conceptual y político a través del cual hemos desembocado en esta concepción de la política nacional hasta darle un estatus constitucional, está relacionado con la producción del conocimiento antropológico. La insistencia en desarrollar categorías sociales sobre la base de lo étnico ha tenido una gran importancia simbólica, pero no debe olvidarse que la manera como se ha construido *lo indígena* (en sus dimensiones jurídicas y políticas) ha tenido siempre un velo de marginalidad, ante todo económica y política. Nuevamente, la integración no pasa solamente por el

problema del reconocimiento. ¿Cuál es la capacidad re-estructuradora del concepto de multiculturalismo? Como han sugerido Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant<sup>34</sup> para el caso brasileño, la realidad política de los países latinoamericanos no puede ser leída indiscriminadamente desde una teoría que fue producida en un contexto como el norteamericano. En el caso de Brasil, los autores sugieren que existe un sistema social atravesado sobre todo por la problemática racial, lo que implica que una política basada en la *cultura* o la etnicidad es inconsistente con aquella realidad. Siguiendo los presupuestos de *localidad* o del *uso* local que tiene el conocimiento, es claro que el concepto de multiculturalidad sufre una adaptación y es utilizado tanto por los sectores populares como por las élites políticas complementariamente. En términos políticos, en Colombia el multiculturalismo y el pluralismo fueron la base de la concepción inclusionista, que en la Constitución de 1991 respondió al diagnóstico de la crisis que consideraba la rigidez estructural del bipartidismo como una problemática central. En el contexto internacional este hecho es resaltado como un avance dentro de la teoría del *constitucionalismo posnacional*<sup>35</sup>, lo cual surge de una combinación de la idealización de la formalidad constitucional y del desconocimiento de la composición social del país, del que solamente un 1,5% es población indígena.

Por otra parte, y en un nivel estatal, la política también tiene una definición *elitista* que es característica del modelo de análisis institucionalista. Bajo la reciente influencia de la teoría neoinstitucional

el estado colombiano define la política por analogía con las relaciones económicas. La importancia de una reintegración de la economía y la política a partir de una concepción individualista del comportamiento humano y social<sup>36</sup> se ha difundido en recientes esfuerzos del estado por “modernizarse” y es el punto de partida desde el que se enmarcan las políticas públicas estatales, dándole mayor importancia a una definición formal y procedimental de la política, y ante todo de la democracia. Bajo esta definición, la investigación política busca las instituciones políticas que se han definido en la *teoría* como signo de desarrollos políticos democráticos o que expresen la presencia del estado (de derecho), y en la medida en que su funcionamiento o su presencia no sean suficientes asume que su creación sería condición suficiente para el desarrollo de un sistema democrático.

<sup>32</sup> Nancy Fraser, *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición 'postsocialista'* Siglo del Hombre/ Universidad de Los Andes, 1997.

<sup>33</sup> Zizek, 1997. *Op. Cit.*

<sup>34</sup> Sin embargo Wacquant y Bourdieu realizan esta crítica desde un punto de vista eurocéntrico, que por lo demás pone por delante la raíz de su escuela estructuralista ante el pensamiento culturalista americano.

<sup>35</sup> Tully, James 1995 *Strange Multiplicity. Constitutionalism in an age of diversity.* Cambridge University Press: UK; Van Cott, Dona Lee 2000 *The Friendly Liquidation of the Past. The Politics of Diversity in Latin America.* University of Pittsburg Press: USA.

<sup>36</sup> Douglas North, *Instituciones, cambio institucional y comportamiento económico.* FCE, México, 1991.

DESCONOCER LAS NECESIDADES  
DE UNA ACTITUD DECISIONISTA  
ANTE LOS MODELOS  
ANTIDEMOCRÁTICOS QUE  
CONFRONTAN EL ESTADO Y LAS  
PARADOJAS QUE ELLO IMPLICA  
PARA LA CONCEPCIÓN DE LA  
DEMOCRACIA LIBERAL, ES PARTE  
DEL RECONOCIMIENTO QUE  
DEBEMOS DARLE A LA  
RADICALIDAD DE LA DIMENSIÓN  
POLÍTICA EN EL PAÍS Y A SU  
DISTANCIA DE LA TEORÍA  
CONSENSUAL LIBERAL.

Es interesante que una teoría de tal nivel procedimentalista sea el complemento ideológico de la fórmula culturalista. Así como el multiculturalismo implica el desarrollo de instituciones *neutrales* que permitan la convivencia de lo diferente, la teoría neoinstitucional a través de conceptos como el “capital social” plantea que el desarrollo social y comunitario debe ser *dirigido* institucionalmente.<sup>37</sup>

## Conclusión

La ruptura que existe entre la teoría política y la *ciencia* política debe ser explorada, pues la normatividad de la teoría política está siempre presente en la ciencia y la investigación políticas. La teoría y la filosofía políticas son es-

pacios de construcción y disertación en los cuales se elaboran y ponen a prueba los conceptos que luego se vuelven *hechos* y que estamos acostumbrados a asumir de manera positiva en las investigaciones. Me refiero por ejemplo a los conceptos de Estado, democracia, ley, contrato social, constitución y participación entre otros. Estos mismos han atravesado la historia del diseño institucional en Colombia, y el caso de la Constitución del 91 lo reitera con su uso de presupuestos *consensuales* sobre el principio constitucional, en un país que se encontraba y se encuentra dividido políticamente y que realizó una movida exclusionista en la Asamblea Constituyente frente a los grupos guerrilleros FARC y ELN. Por supuesto, la problemática histórica que gira en torno a este evento es supremamente compleja y no la analizaré aquí, pero vale la pena mencionar que el corte de crítica socio-económica de estos grupos apareció como incompatible dentro de la comunidad política que se estaba formando en tal momento. Este hecho permite cuestionar en primer lugar la legitimidad de la Constitución en la totalidad del territorio nacional (cosa evidente), pero también reevaluar el discurso de pluralismo democrático en que la misma se enmarca, en la medida en que se abanderó de su inclusionismo haciendo uso simbólico del proceso realizado con los grupos indígenas (1,5% de la población nacional) y dejando aun por fuera la problemática *social*, económica o de justicia en el país.

La investigación y la teoría política en Colombia deben partir de la aceptación de la circunscripción histórica que las instituciones del Estado tienen con

un régimen cultural y económico burgués y confrontar las consecuencias que a falta de su consolidación hegemónica en el país han resultado en la emergencia de poderes alternativos (campesinos y terratenientes) que atentan contra la legitimidad y el monopolio de la fuerza—definición esencial de un Estado. La fragmentación que fue institucionalizada desde comienzos de la nación, está siendo aún mayor con el advenimiento de teorías políticas liberales que promueven el pluralismo. Han pasado diez años desde que se institucionalizó este tipo de pensamiento en el país a partir de la Constitución de 1991. Como parte de este proyecto se promovió un paradigma que entiende la política de manera inclusiva, generando un eje de participación que se presume neutral.<sup>38</sup> Desde la sociología de la ciencia podemos prescribir la necesidad de definir los mecanismos hegemónicos del estado no solamente en el ámbito militar sino también cognitivo e ideológico. La debilidad del pensamiento social con miras a una consolidación nacional y su actual definición en términos pluralistas están socavando de manera ra-

<sup>37</sup> Departamento Nacional de Planeación, Plan Nacional de Desarrollo 1998-2002; Gandour, Miguel y Mejía, Luis Bernardo 2000 Hacia el Rediseño del Estado. Tercer Mundo Editores, Departamento Nacional de Planeación: Bogotá.

<sup>38</sup> No debemos olvidar que este tipo de pensamiento que tiene un amplio desarrollo en Estados Unidos esta construido teóricamente con un base en el principio de la comunicación, tal como lo ha desarrollado Habermas en su modelo ideal de acción comunicativa (1981 The Theory of Communicative Action: Reason and the Rationalization of Society. Boston: Beacon Press).



dical la posibilidad de establecer un sistema de comunicación común, prerequisite esencial para contemplar la constitución y fortalecimiento de un Estado democrático.

Por otra parte, en cuanto a las relaciones internacionales, debemos entender que la “globalización” es a la vez un discurso y una realidad institucional, política, económica y social *en construcción*. Es decir, que paralelamente a que se dé un desarrollo institucional que promueva una economía global, nuestras sociedades se están moldeando para viabilizar este cambio tanto cultural como políticamente. En este sentido, gran parte de la teoría política que se desarrolla en el centro se ocupa de la exploración de las formas posibles que puede/debe tener un tipo de gobierno global.<sup>39</sup> Allí se hace evidente que la teoría política es especialmente normativa, y que constituye un espacio de creación institucional. También la sociología, que anteriormente se ocupó de *construir* la sociedad como un objeto, paralelamente a que ésta se convirtiera en una realidad, tiene hoy un planteamiento discursivo que se refiere al fin de la totalidad social, y que de esta manera prescribe una fragmentación social que se expresa políticamente en el cambio de la política hacia las políticas identitarias y culturales.<sup>40</sup> Contrariamente a la manera en que se presenta este problema a la luz de las políticas neoliberales y de los procesos de globalización que se proponen como inevitables —y en otros casos se ubican en un pasado tan lejano que se naturalizan—, los procesos políticos se encuentran en constante diseño y negociación. Las ciencias sociales, la teoría política y la

filosofía social juegan un papel central en la tarea de invención y creación institucional que se lleva a cabo día a día en las academias internacionales. Tales teorías afectan de manera decisiva las propuestas institucionales que se desarrollan en el país, ya sea a través de vínculos académicos o por medio de instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo o el Banco Mundial, que ponen como parámetros de su *apoyo* económico o de sus inversiones en el país estándares políticos de su línea ideológica.<sup>41</sup> Dentro de esta perspectiva la ciencia social es un medio hegemónico de negociación y constitución política, y es necesario que asumamos la investigación en este tema para confrontar la posibilidad de generar una política *autónoma*, comenzando por diseñar un modelo de convivencia que vaya más allá de las definiciones formales y que confronte las contradicciones que el modelo actual de democracia universal implica para Colombia. Desconocer las necesidades de una actitud decisionista ante los modelos antidemocráticos que confrontan el Estado y las paradojas que ello implica para la concepción de la democracia liberal, es parte del reconocimiento que debemos darle a la radicalidad de la dimensión política en el país y a su distancia de la teoría consensual liberal.

Por supuesto, hacer ciencia social bajo estos presupuestos implica —además de ser analíticos— partir de la parcialidad de los intereses cuando se trata de producir ciencia local.<sup>42</sup> Para desarrollar una teoría crítica de la sociedad colombiana no se puede hablar de algún tipo de neutralidad en la producción de conocimiento, sino más bien

hacer explícitos los intereses en juego. En esta línea me estoy refiriendo a hacer un análisis exhaustivo de las fuerzas sociales que están en pugna con maneras diferentes de concebir la sociedad, la política y la economía, y situar a “la ciencia” en un espacio político concreto. Si se supera la retórica de la neutralidad de la ciencia, su fortaleza será mayor y dará más fuerza al proyecto reflexivo de aprehender esta coyuntura histórica, transformar la teoría política y diseñar instituciones que viabilicen la constitución de un Estado fuerte y responsable frente a la población civil. ■

<sup>39</sup> Seyla Benhabib, *Cultural complexity, moral interdependence and the global dialogical community*. En Nussbaum, Martha y Glover, Jonathan (eds) *Women, Culture and Development. A study of human capabilities* Clarendon Press, Oxford, 1995; David Held, *Cosmopolitan Democracy and the Global Order: A New Agenda* En Bohman, James y Matthias Lutz-Bachmann *Perpetual Peace. Essays on Kant's Cosmopolitan Ideal*. Cambridge, MIT Press, 1997.

<sup>40</sup> Ulrich Beck, *What is globalization?* Polity Press; Castells, Manuel 1996 *The Rise of the Network Society, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol. I. Blackwell, 1999; Manuel Castells, *The Power of Identity, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol. II. Blackwell, 1997.

<sup>41</sup> Que en este caso es el marco de política social para el desarrollo neoliberal de las economías latinoamericanas.

<sup>42</sup> Donna Haraway, *Situated Knowledges and the Privilege of Partial Perspective*. En: *Simians, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature*. New York: Routledge, 1991.